

Farmacéuticas en el banquillo

Beethoven
Herrera
Valencia*



El Departamento de Justicia de Estados Unidos ha acusado a Novartis de sobornar médicos para que prescribieran sus medicamentos, y atribuye el incremento de sus ventas a los incentivos pagados con fondos públicos a los médicos por dictar conferencias. El Departamento de Justicia consideró que este tipo de pagos eran sobornos para inducirlos a recetar los medicamentos de Novartis, lo cual viola el Estatuto Antisoborno y condujeron al

Gobierno a pagarlos a través del sistema de salud. Además se ha presentado demanda contra Novartis por pagar sobornos a una veintena de farmacias para que recomendaran el Myfortic en lugar de otros genéricos más baratos (<http://medicamentos-comunidad.blogspot.com/2013/04/eeuu-denuncia-farmacautica-novartis-por.html>).

Recientemente, la Corte Suprema de la India negó a Novartis la nueva patente para el Glivec, por considerarlo repatentamiento de un producto ya existente, sin ninguna innovación fundamental. Ello implica que los enfermos pagarán 200 dólares por el medicamento genérico y no los

“**El Departamento de Justicia de Estados Unidos ha acusado a Novartis de sobornar médicos para que prescribieran sus medicamentos.**”

2.600 dólares que cuesta el de marca. (Herrera Beethoven; abril 15 de 2013; <http://www.portafolio.co/columnistas/novartis-pierde-la-batalla>).

Simultáneamente la policía china detuvo a 18 empleados de Glaxo en Zhengzhou, en el marco de una investigación por delitos económicos, que

según el lenguaje oficial chino se refiere a soborno.

Desde mayo del 2008, la Justicia de EE. UU. investigaba a Glaxo por promoción de antidepresivos para usos no aprobados por la Administración de Alimentos y Medicamentos, y en julio del 2012 Glaxo llegó a un acuerdo con el Departamento de Justicia y se declaró culpable de cargos penales por *marketing* ilegal, y de ocultar datos de seguridad ante las autoridades regulatorias. Debió, entonces, pagar 3.000 millones de dólares en multas, en lo que se consideró el mayor acuerdo por fraude en salud en EE. UU. (http://www.saludactual.cl/news/fiscal_general_de_nueva_york_demanda_a_

glaxosmithkline_por_antidepresivo.php).

Por su parte, el analista Robert Whitaker sostiene en su libro *Mad in América*, que los pacientes de esquizofrenia en EE. UU. están en peores condiciones que los mismos pacientes del resto del mundo, y lo atribuye a los nuevos medicamentos antipsicóticos. Usando cifras oficiales, Whitaker demostró que en 1955 existían 355.000 adultos en hospitales psiquiátricos en EE. UU. y en las tres décadas siguientes (coincidentes con la primera generación de drogas psiquiátricas), el número de discapacitados mentales se elevó a 1,2 millones en tanto que la cifra de jóvenes que recibían cheques de subsidios

por discapacidad mental pasó de 6.200 en 1987 a 561.569 en 2007.

El autor concluye que las drogas antidepresivas sí ayudan a disminuir inicialmente la depresión, pero tomadas por largo tiempo pueden volverla crónica, y sostiene que a los siquiátras estadounidenses no les interesa solucionar los problemas, pues desde los años 80 comenzaron a trabajar con las farmacéuticas como asesores.

Su conclusión es lapidaria: “los siquiátras decidieron formular medicamentos y dejaron a los psicólogos la tarea de hablar con los pacientes”.

*Profesor de las universidades
Nacional y Externado
beethovenhv@yahoo.com